

Presentación

*La perspectiva convierte al ojo en el centro del mundo visible.
Todo converge en el ojo como en el punto de fuga del infinito.
El mundo visible está dispuesto para el espectador como se creía que
el universo estaba dispuesto para Dios.*

John Berger

AL AMANECER DE un día de 1971, el joven Ian Waterman despertó en un completo estado de desafereñación de su cuerpo. Esta interrupción sensorial se extendía del cuello a los pies. Tenía 19 años. El diagnóstico no era optimista: pese a que no existía parálisis en su sistema motriz, Waterman era incapaz de realizar el más mínimo movimiento. Se sometió a un riguroso programa de reaprendizaje de movimiento diseñado por él mismo y descubrió una nueva forma de organizar su esquema corporal. La clave estaba en sus ojos. Waterman logró, a través de la observación de su entorno, los objetos y su cuerpo, reactivar movimientos, trayectorias, velocidades y funcionalidades. Sus ojos se convirtieron en el eje articulador de su cuerpo y su agencia social.

Treinta y ocho años atrás, Lévi-Strauss (1988) estudió detalladamente el caso de los bororo en Matto Grosso, Brasil: similarmente a la pérdida del esquema corporal de Waterman, esta tribu —organizada social, política y arquitectónicamente en círculos alrededor del patio de baile y la casa de los hombres— sufrió una desarticulación de su esquema espacial y relacional tras la llegada de los misioneros salesianos, quienes en un “intento” por reestructurar de manera más eficiente la comunidad, los trasladaron a dos hileras de cabañas cuadradas que terminaron por desorientar toda la cultura bororo. Pese a ser su mayor oponente en cuanto a la teoría de las religiones primitivas, Mircea Eliade (1997) revisa también cómo en varios mitos alrededor del mundo se habla de la configuración de la cosmogonía a partir de un centro: si para los achilpa el eje de su cosmos es un tronco de un gomero plantado por el dios Nambakua, para los bororo es

su patio de baile, y para Waterman lo fueron sus ojos, habría que pensar ¿cómo se configura la cosmogonía del individuo migrante?

Saraceni retoma las palabras de Alvear, respecto de la valencia entre representación y realidad, así “la representación no siempre es capaz de narrar lo real de la experiencia sino que en la resistencia al sentido y en la desarmadura de los significados se entrevé otras posibilidades de articular la memoria y de transmitir y/o interpretar una herencia” (Saraceni 2008, 21). En el presente corpus, cada autor examina el ejercicio teatral de escritura, performance y creación colectiva devenida en el retrato de cuerpos migrantes, paralizados, alienados y/o exacerbados por aquello que no logran entender, lo nuevo, lo que nubla su visión; y a partir de la mirada, al igual que Waterman, por medio del ejercicio teatral reconstruyen un movimiento del pasado, actualizan un recuerdo y reconfiguran el ser y su tránsito.

Alison Guzmán desarrolla un análisis sobre dos obras del dramaturgo hondureño Rafael Murillo Selva. La dialéctica de sentidos y significados entre lo real y lo ficticio encuentra en la obra de Murillo Selva un axis, un punto de convergencia; no solo porque las obras representadas son interpretadas por miembros de la misma comunidad de la que se extrae el hecho dramático, sino porque el hacer teatral ha atravesado la conciencia del hacer cotidiano de la comunidad.

Por otra parte, encontramos la yuxtaposición del mundo clásico con el contemporáneo en la reescritura del mito griego de la *Odisea* a cargo de César Brie y El teatro de los Andes en Bolivia. Del estudio realizado por Miguel Aillón Valverde se desprende la idea de las grañas de vida y, como la coralidad, se convierte en un artefacto no homogeneizador de experiencias colectivas sino organizador, de modo que se puede nombrar el testimonio.

En contraste, Luis Fernando Loaiza aborda *Maravilla Estar*, del dramaturgo colombiano Santiago García, y el problema de la soledad como una intuición de la muerte del individuo cuyo viaje se traza en el interior de sí mismo: cómo ese acto de reconocer su espacio interior espiritual y su esquema corporal modifica o resignifica su relación con el afuera, su esquema espacial en función de los otros.

Sebastián Eddowes-Vargas, por su parte, revisa *Qué locura enamorarme yo de ti*, de Gabriela Wiener, a la par con *Eating myself*, de Pepa Duarte, en las que se problematiza la relación entre individuo migrante y la construcción de nación. Ambas autoras peruanas exploran experiencias íntimas para reflexionar sobre identidad, cuerpo, relaciones y sentido de pertenencia en contextos extranjeros.

Finalmente, nos enfrentamos a las dramaturgias nacionales ecuatorianas a partir del fenómeno migratorio desencadenado por el feriado bancario en la década de los noventa. Fulgencio Martínez Lax destaca la potencia sensible y poética de la trilogía de la migración *Como somos*, de Jorge Mateus, y Marcelo Luján revisa tres textos más surgidos del mismo contexto.

Este conjunto de obras proponen, como dice Saraceni, “la idea del pasado como temporalidad ‘en proceso’”, o como plantea Geoff Dyer, aludiendo al poema “For the Fallen” de Lawrence Binyon, “a foreseeing is also a determining” (“Prever es también determinar”) (1994, 16). Si bien el poema hace referencia a los caídos durante la Primera Guerra Mundial, es posible pensar la migración forzosa o voluntaria como una batalla que define el presente a partir de la anticipación del recuerdo de lo que queda atrás, lo cual se evidencia en la dinamización del lenguaje verbal y escénico que han concebido tales obras.

Del griego *nostos* (‘regreso a casa’) y *algia* (‘dolor y/o tristeza’), “nostalgia” articula con precisión el sentir del migrante, el dolor o el sufrimiento que se experimenta al desear volver a casa, a tiempos y memorias pasadas. Por tanto, aquí el presente y el futuro se organizan a través de ficciones desde donde se recrean las historias y las genealogías latinoamericanas, ya que los que regresan, cuando regresan, si es que regresan, han transformado sus cuerpos, su habla y, por supuesto, su forma de ver “un pasado muerto (pero) recuperado mediante anamnesis historiográfica” (Eliade 1997, 34); el ojo se convierte en el nuevo eje del que penden los segmentos del cuerpo que quienes migramos planificamos movilizar para mantener en pie familia, patria y humanidad, al tiempo que disimulamos la dificultad que conlleva reorganizarse y sentirse nuevamente parte.

Salomé Velasco
Investigadora independiente
Coordinadora del *dossier*

Lista de referencias

- Berger, John. 2005. *Modos de ver*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
 Dyer, Geoff. 1994. *The Missing of the Somme*. Londres: Canongate Books.
 Eliade, Mircea. 1997. *Ocultismo, brujería y modas culturales*. Barcelona: Paidós.
 Lévi-Strauss, Claude. 1988. *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós.
 Saraceni, Gina. 2008. *Escribir hacia atrás*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.